

LIBERALES "ROJIAZULES"

La cosmovisión liberal, que comparto, se construye en torno al principio de que la libertad de elección es un concepto indivisible. Ese principio es considerado condición "sine qua non" para el desarrollo de la identidad individual en todos los ámbitos y comporta el reconocimiento del pluralismo como resultado de ese desarrollo individual en libertad. El reconocimiento de la identidad personal como la única identidad ontológica, es la razón fundamental de que los liberales nos resistamos a adoptar cualquier clase de etiquetado colectivo y en particular la clasificación de izquierda y derecha políticas, derivada de la ubicación de la bancada revolucionaria, situada a la izquierda y de la conservadora, situada a la derecha, en la Asamblea Nacional de Francia en 1789. Doscientos treinta y tres años después, las bancadas europeas se diferencian sustancialmente entre democráticas y partidocráticas, ya que el conservadurismo y la revolución han sido sustituidos de forma mayoritaria por la ingeniería social matizada ideológicamente y dirigida a la imposición transversal del pensamiento único, lo opuesto al pluralismo.

De aquellos liberales que pretendemos organizarnos para reforzar la defensa de nuestro, más que amenazado, ideario de libertad, suele decirse que cabemos en un taxi, a lo que yo respondo que siendo bastantes más, nuestro verdadero problema radica en que cada uno de nosotros tomemos un taxi distinto. Hace ya algún tiempo, un dirigente político que pilotaba un proyecto liberal, me confesó al respecto de lo del taxi que se proponía llenar un microbús y lo cierto es que llegó a completar un autocar que, lamentablemente, hoy circula con demasiados asientos vacíos. Ese pluralismo endógeno del liberalismo y su coherente adscripción al sistema de mandato representativo y a un Estado limitado y controlado, dificultan el desarrollo de formaciones políticas que puedan calificarse de genuinamente liberales.

Lo que sí está demostrado es que los liberales podemos ser algo "rojos" o algo "azules" o "rojiazules", lo que en lenguaje políticamente correcto sería progres, conservadores o eclécticos. Esa triple derivada parcial puede llegar a complicar notablemente la capacidad pactista de una formación política liberal, ya que, si se mezclan "bisagras" de giros opuestos, a la izquierda y a la derecha, se impide que la "puerta" de la negociación pueda ser operativa. Lo que no tiene sentido taxonómico es la inclusión de los liberales de toda clase en un "centro" respecto del binomio izquierda - derecha, un teórico espacio de equidistancia que permite ser ocupado exclusivamente por la autocracia, la tecnocracia o la plutocracia, ya que, por definición, la equidistancia política es incompatible con un posicionamiento ideológico o antropológico.

José Amengual
febrero 2022